

El Proyecto Venezuela

UN 38 % DE NUESTRA POBLACION VIVE EN EXTREMA POBREZA

María Fernanda Mujica Ricardo

Desde los inicios de la década del 70, el eminente médico-pediatra, Hernán Méndez Castellano emprendió un gran proyecto de investigación sobre los patrones de crecimiento del niño venezolano, pues hasta esas fechas las medidas para estudiar a nuestra infancia se hacían con patrones foráneos que nada tienen que ver con nuestro propio desarrollo y ambiente.

Este profundo estudio del niño venezolano se concretó en el llamado "Proyecto Venezuela", donde han trabajado profesionales de diversas disciplinas: sociólogos, psicólogos, economistas, médicos y biólogos y que en la actualidad se concreta en la "Fundación del Centro de Estudios sobre la Población en Venezuela".

De una inquietud médica para conocer los patrones de crecimiento del niño venezolano resultó un profundo estudio sobre la familia en nuestro país. El período de crecimiento en la población es el mejor indicador de salud pública con que puede contar el Estado para planificar medidas provechosas para el desarrollo de su pueblo.

De acuerdo a este estudio, la población venezolana ha crecido 2.1/2 por década, pero todo depende a qué estrato

social pertenece el niño. En palabras del doctor Méndez, "las desigualdades de crecimiento son más indicativas que las tasas demográficas que vienen a ser el aspecto negativo de medir la vida por la muerte".

El crecimiento es una interacción entre los factores genéticos y el medio ambiente. En la alimentación del niño inciden los factores culturales y económicos; quiere decir que el crecimiento del niño va conforme a la calidad de vida que lleva.

Para 1987 resulta que las familias de nuestro país que pertenecen a los estratos IV y V (las más pobres) tienen 20 años de retraso biológico con respecto a las pudientes.

El doctor Méndez Castellano explicó en un lenguaje sencillo y ameno a los integrantes del Centro Gumilla, la tipificación por estratos de la familia venezolana. Indicadores como la fuente de ingreso, la profesión del jefe de familia, el nivel de cultura de la madre y la vivienda (factor que fue más difícil de clasificar) y otra serie de preguntas que completaban las encuestas que hicieron posible concretar la calidad de vida del núcleo familiar en nuestro país, dieron estos resultados, nada positivos, sobre

la realidad nacional.

2.700.000 familias componen la sociedad venezolana por el censo de 1981, de las cuales 152.000 pertenecen a los estratos I (que suma un 1% de la población) y al estrato II (4% de la población). Estas vendrían a ser la clase alta o más pudiente.

300.000 familias pertenecen al estrato III (que suman un 14%) y viene a ser la clase media-alta y media. Un millón 150.000 familias están incluidas en el IV estrato (42.37% de la población) que componen la clase baja del país. La última cifra es la perteneciente al sector V, donde habitan personas sin estudios (analfabetas) y que habitan en ranchos. Este estrato ocupa un 38% del total y lo suman un millón; treinta mil familias que viven en extrema pobreza.

Este serio análisis de nuestra población, constituye la mejor radiografía de nuestra realidad social. Cabe destacar algunos específicos detalles del resultado del estudio como es "que la vivienda, en nuestro país, es representativa del hombre y su estrato social" y, que sostiene el peso de la transformación del país, a través de la familia, la mujer".

En el Proyecto Venezuela, la tipificación por estratos se ha hecho por regiones. Así sabemos que en los estados Yaracuy y Portuguesa más del 50% pertenece al estrato V. Que Sucre, es uno de los estados más paupérrimos de Venezuela, que cuenta con un 90% entre los estratos IV y V. En el estado Bolívar impera la clase media o estrato III con un 22% y, el estrato V integra el índice más bajo, con un 35%. En la capital, el estrato de los desposeídos llega a un 25%.

Este valiosísimo Proyecto refleja el perfil socio-cultural y económico de nuestros habitantes. En él se traslucen los problemas de nuestra identidad mestiza que lucha por un futuro incierto, propio de un presente no grato, con un pasado histórico olvidado y un territorio sin límites. De acuerdo a esta cruda realidad es que el Estado debe planificar un futuro más humano para sus integrantes.

